

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2006

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE LA NECRÓPOLIS IBÉRICA DE TÚTUGI EN GALERAS, GRANADA

M^a OLIVA RODRÍGUEZ-ARIZA
FRANCISCO GÓMEZ CABEZA
EVA MONTES MOYA

RESUMEN:

La reexcavación de 10 túmulos en la Necrópolis ibérica de Galera permite un mejor conocimiento de la arquitectura funeraria de la necrópolis y acercarnos a la organización espacial de la misma. Asimismo los trabajos de conservación, restauración de 5 túmulos y de adecuación de infraestructuras para la visita han permitido abrir el yacimiento al público y su inclusión en la Red de Espacios Culturales de Andalucía.

ABSTRACT:

The reexcavación of 10 túmulos in the Necrópolis Iberian of Galera allows a better knowledge of the architecture funeraria of the necrópolis and approach us to the spatial organization of the same. Likewise the works of conservation, restoration of 5 tumuli and of adecuación of infrastructures for the visit have allowed to open the yacimiento to the public and his inclusion in the Net of Cultural Spaces of Andalucia.

I. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS.

La gran extensión del conjunto arqueológico compuesto por el Cerro del Real y la necrópolis ibérica de Tútugi unida a su situación junto al núcleo urbano de Galera

planteaba un grave problema de presión urbanística, al querer desarrollar en el área un polígono industrial y varias naves agrícolas y ganaderas. Esta situación creaba un problema social, al considerar que la necrópolis está impidiendo el “desarrollo” de Galera, máxime cuando no se habían realizado actuaciones arqueológicas en más de 80 años (Cabré y Motos, 1920).

La necrópolis era, hasta el año 2000 en que se realizó la primera actuación moderna, una gran desconocida entre los habitantes de Galera, por lo que difícilmente se entendía que no se pudieran realizar las actuaciones señaladas anteriormente. Actualmente, cuando los túmulos han empezado a emerger y visualizarse (Rodríguez-Ariza, Molina y Turatti, 2004) ha empezado, en parte, a justificarse la conservación de la zona, aunque empezó a demandarse la puesta en valor de la misma.

La zona había sufrido en las últimas décadas del siglo XX varias agresiones, destacando los movimientos de tierras con máquina pesada que había hecho desaparecer varios túmulos en la Zona I de la necrópolis. La realización de algunas construcciones clandestinas estaban poniendo en peligro la Zona II. En la Zona III, la remoción de tierras para la plantación de almendros ha puesto al descubierto una gran cantidad de materiales arqueológicos que nos hacen pensar en la existencia de nuevas sepulturas en esta zona.

Asimismo, cada vez es mayor el número de visitantes que llegan a Galera (no podemos olvidar que el municipio cuenta con varios complejos de Casas-Cuevas, un hotel, un cortijo y un molino acondicionados para el Turismo Rural) preguntando por la ubicación de los restos de la necrópolis ibérica de Tútugi.

El yacimiento argárico del Castellón Alto, incluido en la Red de Espacios Culturales de Andalucía (RECA) y Premio Nacional de Conservación y Restauración 2005, está acondicionado para la visita al público, siendo uno de los pocos asentamientos prehistóricos que se pueden visitar en la provincia de Granada. Además Galera cuenta con un Museo Arqueológico y Etnológico, donde los visitantes pueden conocer la Arqueología

de la zona y los restos de la llamada “momia de Galera”. Es por todo ello que la Puesta en Valor de la Necrópolis de Tútugi supondrá un nuevo hito dentro del rico patrimonio arqueológico y monumental de Galera que completará su oferta turística.

Las actuaciones realizadas en 2000 y 2001 nos permitieron permitido evaluar la gran potencialidad que aún tiene la necrópolis desde varios puntos de vista:

- Para su conservación por existir aún un número importante de los túmulos que Cabré documentó en 1917.
- Para su restauración y acondicionamiento de parte de estos, lo que permitiría visualizar una de las manifestaciones de arquitectura funeraria ibérica más importantes de la Península ibérica.
- Para la investigación, pues aunque los túmulos sólo conservan parte del ajuar y los restos humanos incinerados, conservan las estructuras arquitectónicas, aportando una documentación original y única sobre el mundo ibérico.

Por tanto, los objetivos generales que se pretendían alcanzar eran:

- Recuperar un importante Patrimonio arqueológico.
- Acondicionar una zona para la visita pública de indudable interés histórico-artístico.
- Poner en valor tierras baldías.
- Fomentar el turismo rural y cultural.

La realización de estos objetivos, en la 1ª fase del Proyecto de Puesta en Valor de la Necrópolis de Tútugi, se concreta en la Zona I, donde:

- Se han restaurado 5 túmulos.

- Se han investigado 6 nuevos túmulos que permitirán en un futuro próximo aumentar la visión y comprensión de la necrópolis.
- Se ha creado una ruta para la visita, con el acondicionamiento de los caminos.
- Se ha creado una zona de acogida con la realización de un aparcamiento y zona donde se da una primera explicación general.
- Se ha señalado todo el recorrido y se han puesto paneles informativos en cada Subzona y túmulos restaurados.
- Se ha recuperado el aspecto tumular de la subzona Ia con la restitución volumétrica de los túmulos aún existentes.

En la presente artículo se hace una descripción de los trabajos de limpieza, excavación, documentación arqueológica, conservación, restauración y acondicionamiento de infraestructuras realizados dentro de la 1ª Fase del Proyecto de Puesta en Valor de la Necrópolis de Tútugi.

II. DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

La dirección general de los trabajos arqueológicos ha corrido a cargo de M^a Oliva Rodríguez Ariza, Profesora Titular de Prehistoria de la Universidad de Jaén e investigadora del Centro Andaluz de Arqueología Ibérica.

La supervisión del Proyecto de Puesta en Valor de la necrópolis ha corrido a cargo de los arquitectos J.C.G.R. y L.V. M. y del aparejador F. C.

El equipo técnico ha estado compuesto por M.H.N., como director del Taller de Empleo desde diciembre hasta junio de 2006, se ha encargado principalmente de la dirección del equipo de restauración. A partir de julio de 2006 hasta la finalización del Taller de Empleo la dirección la ha llevado A. T. E., igualmente su misión ha sido la coordinación de los trabajos de Puesta en valor de la necrópolis, principalmente infraestructuras.

Para los trabajos de documentación y excavación arqueológica hemos contado con la participación de Eva Montes Moya y Francisco Gómez Cabeza, arqueólogos, licenciados por la Universidad de Jaén, que han dirigido sendos equipos de excavación. Durante una semana, contamos con la colaboración de J.A.N.G., arqueólogo.

La mano de obra tanto para la excavación, como para la restauración y puesta en valor de la necrópolis ha corrido a cargo de los alumnos del módulo de albañilería del Taller de Empleo: Necrópolis ibérica de Tútugi y Pasadizo de los Moriscos, subvencionado por la Consejería de Empleo de la Junta de Andalucía.

Todos los medios técnicos como niveles, teodolitos, máquinas fotográficas, video, cintas métricas, etc. han corrido a cargo del Centro Andaluz de Arqueología Ibérica.

Las herramientas necesarias para el desarrollo de los trabajos de limpieza, restauración y tapado de las estructuras han sido proporcionadas por el Taller de Empleo y el Ayuntamiento de Galera.

La 1ª fase del Proyecto de Puesta en Valor de la Necrópolis de Tútugi ha sido promovido por el Ayuntamiento de Galera y la Mancomunidad de Municipios de la Comarca de Huéscar y subvencionado por: el Plan Turístico de la Comarca de Huéscar de la Consejería de Turismo de la Junta de Andalucía, el Taller de empleo: Necrópolis de Tútugi, de la Consejería de Empleo de la Junta de Andalucía, la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y el Ayuntamiento de Galera. Esta 1ª fase ha culminado con la apertura al

público de la Necrópolis y su inclusión en la Red de Espacios Culturales de Andalucía (RECA) en octubre de 2008.

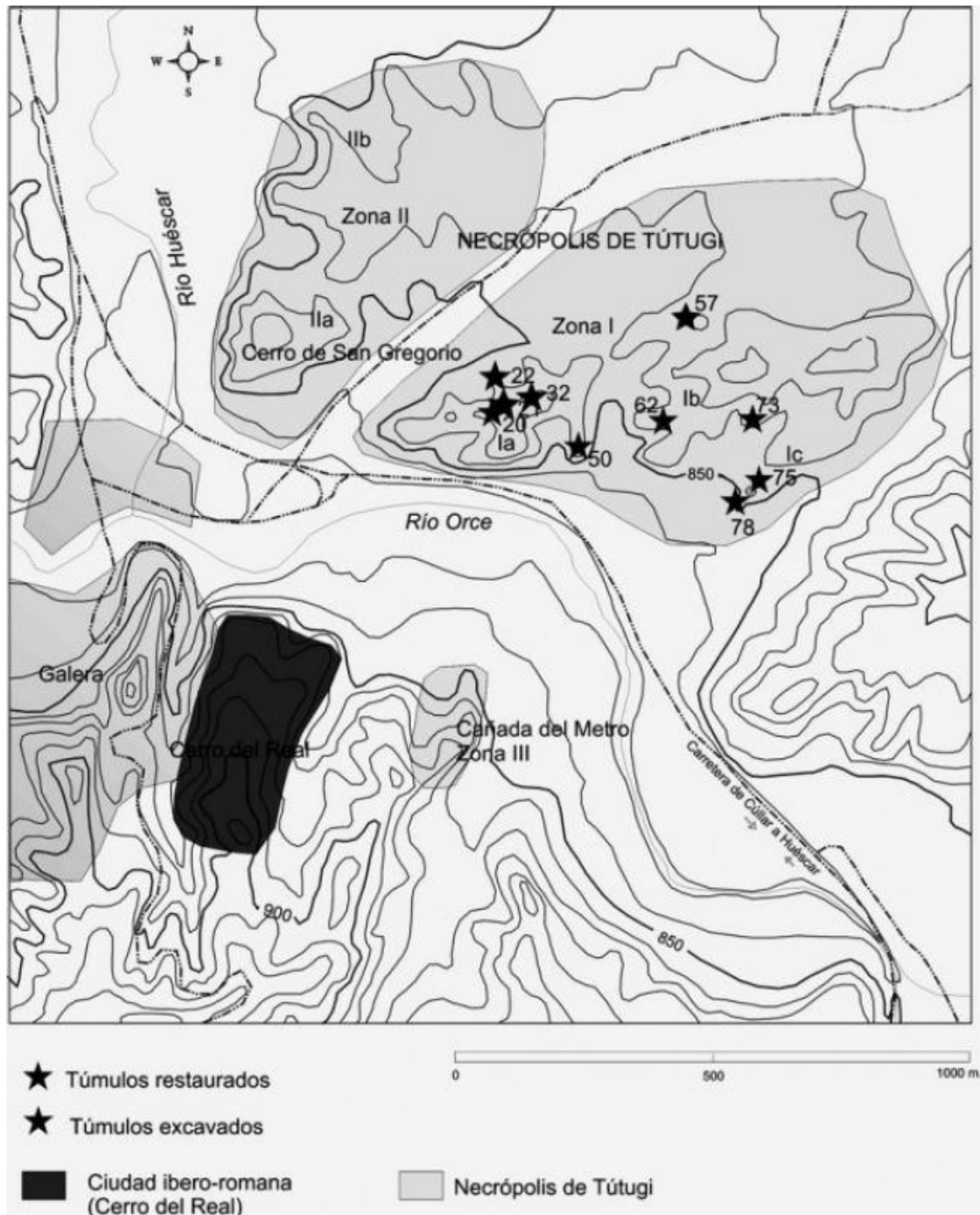


Figura 1:Ubicación de la Necrópolis de Tútugi y el poblado del Cerro del Real.

LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS

III.1. Finalización de limpieza y documentación arqueológica en los túmulos intervenidos anteriormente.

Túmulo 21

Para completar la documentación era necesario terminar la limpieza de la zona del pasillo y la delimitación externa del anillo de piedras de la cámara y del túmulo que lo cubre. Se ha actuado en dos sectores:

- el sector F se sitúa al sur del anillo de la cámara. La limpieza de ésta zona nos ha permitido documentar el túmulo, realizado mezclando la tierra del lugar con yeso y agua, lo cual le da una compacidad y dureza muy grande.
- el sector G comprende el inicio del pasillo, que había quedado sin definir en las campañas anteriores (Lám. I).



Lámina I: Túmulo 21. Vista general tras su documentación.

Túmulo 22

De los cuatro sectores de excavación planteados en las actuaciones anteriores había quedado sin excavar el sector B, que nos ha permitido documentar el muro este de la cámara. Para definir el muro norte de la cámara se plantearon dos nuevos sectores el E y F. Asimismo los sectores G y H nos han permitido documentar el inicio del pasillo de acceso a la cámara.

La excavación completa de este túmulo ha permitido documentar su compleja estructura. Aunque realizado en una única fase, la adaptación de la construcción al terreno en cuesta, ha supuesto utilizar soluciones inusuales dentro del conjunto de la necrópolis (Lám. II).

Debido a la topografía de la zona, el terreno se recorta para obtener una plataforma sobre la que construir la cámara. Al corte del terreno se le adosa el muro oriental de la cámara y de

parte del pasillo, mientras que los muros Norte y Oeste, al tener que salvar un mayor desnivel, se adaptan al terreno de una forma irregular, presentando su lado Suroeste una forma circular. El interior de la cámara presenta un banco realizado con adobes que se recubren de yeso y pintura roja, regularizando la planta en una forma rectangular, más acorde con la tipología común de la necrópolis.



Lámina II:Túmulo 22. Vista general tras su documentación.

Túmulo 32

En este túmulo sólo se trabajó en la Campaña del año 2000. Se planteó su excavación dividiendo la superficie en 4 cuadrantes, de los cuales se comenzaron a excavar los sectores C y B, documentándose una cámara funeraria cuadrangular a la que se accedía mediante un corredor, con restos de revoco de yeso y pintura roja.



Lámina III: Túmulo 32 tras su excavación.

En la campaña del 2006, se ha procedido a la limpieza de estas estructuras y la excavación de los dos sectores restantes. En el transcurso de esta última campaña, se ha podido documentar otra cámara con una puerta de entrada con su túmulo correspondiente, también de Época Ibérica pero perteneciente a un momento anterior al túmulo excavado en la campaña anterior. Por lo tanto, el Túmulo 32 está constituido por 2 túmulos superpuestos, realizados con técnicas constructivas diferentes:

- el primero (Estructura 1-E1) presenta una cámara rectangular excavada en la roca y con puerta indicada y un túmulo recortado en el terreno formado por tres plataformas escalonadas, utilizando en algún caso muros para salvar los desniveles del terreno. Toda la estructura tumular es recubierta por una capa de yeso, lo que le da un aspecto singular dentro del paisaje y le permite una mejor conservación.

- el segundo (Estructura 2-E2), que conocíamos de la campaña de 2000 y del que actualmente se conserva la mitad, está construido sobre el primero con muro de piedras que se elevan en el terreno, formando una cámara cuadrangular con pasillo de acceso. Tiene suelo y paredes revocadas de yeso y pintadas de rojo. El túmulo se realiza de forma artificial tapando las estructuras murarias.

Túmulo 57

Los trabajos de documentación se han limitado a delimitar el cerramiento del pasillo de acceso. Para ello se plantearon dos sectores de excavación: F y G. Se ha podido documentar como el pasillo se prolongaba con un recorte de los sedimentos con los que se construyó el túmulo. Éste, de unos 50 cm. de anchura, no presentaba tratamiento ninguno de las paredes, por lo que su delimitación en planta se hizo casi imposible al estar relleno con el mismo sedimento del túmulo, aunque sí pudo ser detectado en el perfil.

Túmulo 78

Para completar la documentación de campañas anteriores sólo faltaba delimitar la esquina este del túmulo, para ello se planteó un sector de excavación de 50 cm. ancho por 7 m. de largo (Sector F). La documentación obtenida nos permite visualizar por completo el muro meridional de la estructura y la esquina oriental, observando como éste da cara tanto al exterior como al interior de la cámara y como ésta se construye exenta sobre un pequeño rebaje del terreno. Posteriormente el estos muros son tapados por la construcción del túmulo.

También se ha trabajado en un nuevo sector, el G, con objeto de definir el suelo original delante del pasillo. La sorpresa vino al levantar ortostato de forma rectangular que había aquí, pues se vió que su cara inferior estaba revocada de yeso y con una franja de pintura roja, al igual que los ortostatos del pasillo y la cámara. Por tanto, hemos supuesto que este procedía de la prolongación del pasillo, lo cual confiere a éste una longitud mayor de lo que había supuesto anteriormente, haciendo que sobresalga al exterior del muro de la cámara (Foto 13). Por lo que en la restauración del túmulo se ha colocado allí.



Lámina IV: Túmulo 78 tras su excavación

III.2. Limpieza y documentación arqueológica de nuevos túmulos.

Túmulo 20

Se sitúa en el centro de la Zona Ia, en la parte más alta junto al camino que atraviesa la necrópolis, en una de las zonas con mayor aglomeración de túmulos (Fig. 1). Fue el túmulo donde se recuperó la Diosa de Galera, por lo que su documentación era muy importante para la contextualización de la estatuilla, así como es un importante reclamo a nivel turístico. Las noticias que Cabré y Motos daban de este túmulo son las siguientes:

“Era la cámara mortuoria de aparejo de mampostería y tenía callejón de entrada, no pudiendo precisarse tamaño y orientación, porque, a raíz de su hallazgo, el propietario del terreno extrajo las piedras con que fué edificada para contener las tierras de las parcelas vecinas”.

Los resultados obtenidos nos inclinan a plantear el hecho de que estamos ante una sepultura que en su origen tendría la misma estructura tumular que el resto de las tumbas de la necrópolis, con una cámara funeraria rectangular excavada en la roca, con unas dimensiones de 4,1 metros de largo por 2,6 metros de ancho en su base y una profundidad de 1,65 metros, y un corredor de entrada, igualmente excavado en la roca, de 5,4 metros de largo por 68 centímetros de ancho medio y una profundidad de unos 75 centímetros. Aproximadamente localizado en el centro de la cámara, sobre el suelo de ésta, se ha podido documentar un pilar de adobes de gran dureza que serviría para sostener la techumbre de la cámara (Lám. V). Este pilar central tiene una planta rectangular, con unas dimensiones de 1 metro de largo por 0,8 metros de ancho y presenta una altura conservada de 1,36 metros.

En una segunda fase se retiraría la tierra del túmulo y se recortaría la roca para conformar una plataforma circular de 13 metros de diámetro que es pintada de rojo. En el centro de esta plataforma se construyen, como proyección de las estructuras subterráneas anteriores, mediante adobes, un edificio exento que quedará enmarcado dentro de la plataforma por la forma del lingote chipriota en blanco (Lám. VI).



Lámina V: Pilar central de adobes del Túmulo 20.

Cubriendo las estructuras de adobe y el suelo de la plataforma se localiza un nivel con una potencia máxima de 0,3 metros y sobre él se deposita un nivel de 5 cm. potencia de color rojizo fruto de la descomposición de raíces, que marca una zona que durante cierto tiempo fue una superficie al aire libre, hecho que prueba la no presencia de túmulo. Sobre él se deposita un nivel de tierra amarillenta, probablemente fruto de la descomposición de los adobes. Sobre este nivel se localiza de nuevo un nivel muy similar al anterior, con las mismas características de ser fruto de la descomposición de raíces, y que marcaría la superficie original que se encontraron los expoliadores.



Lámina VI: Vista general del Túmulo 20 tras su excavación.

Los expoliadores del túmulo realizaron una gran fosa de expolio que afecta tanto a la cámara funeraria como al corredor de entrada, arrasando también en parte los muros de adobe y al suelo de yeso exterior. La tierra que durante el expolio se sacaba del interior se depositó en el contorno exterior de la cámara, conformando un falso túmulo con aspecto de cráter, hecho que hizo creer que estábamos ante una estructura tumular cuando no era así.

El interior de la fosa de expolio es rellenado por una tierra muy suelta que la iría colmatando a lo largo del tiempo. Entre los materiales documentados en este nivel destaca la presencia de restos de madera que podrían pertenecer a las vigas de la techumbre, no pudiéndose constatar si estas vigas pertenecerían a la primera o a la segunda fase. Igualmente se ha recogido cerámica ibérica, fragmentos de bronce y restos de huesos humanos quemados.

Túmulo 50

Se sitúa en el espolón más oriental de la Zona Ia, en un espolón sobre la actual carretera (A-330) (Fig. 1). Cabré y Motos no recuperaron materiales adjudicables a este túmulo, pero lo describen así:

“La tercera, que está en el extremo de ese espolón que avanza entre el rincón de la Ribera y el de Guardiola, resultó de alguna importancia, pues la cámara y su callejón se hicieron con aparejo de sillería, en parte sustraída en otros tiempos, cuando fué saqueada”.

Al inicio de la intervención presentaba una forma tumular prominente con un gran agujero de forma irregular en el centro.

Para la construcción de la estructura funeraria, se realizó un recorte del terreno natural, con la intención de crear la estructura tumular. Al interior de ésta, se realiza otro nuevo recorte del terreno para la inserción de los muros que conforman la cámara. El sistema constructivo de los muros consiste en colocar grandes piedras cuadrangulares muy bien careadas. El espacio existente entre la roca recortada y el muro, se rellena con piedras más pequeñas y cascotes (Lám. VII).

En el espacio interior de la cámara se detectó un nivel de tierra negra limosa que actuaría como base de preparación y nivelación del suelo de la cámara, antes de su enlucido con yeso. Adosada al muro Sur se documentó un nivel de adobes que posiblemente fuera un banco corrido. El interior de la cámara estaba revocado con yesos y pintado con pintura roja, que apenas se han conservado. Solamente aparecen pequeños fragmentos removidos, mezclados con el material cerámico que parecen que cayeron sobre la fosa realizada por los furtivos que llega hasta la base geológica, destruyendo todo el interior de la cámara. Esta fosa estaba rellena por un nivel totalmente alterado donde incluso se han documentado varios fragmentos de una escultura, que fue destruida durante el saqueo del túmulo.

A la cámara se accedía mediante un corredor, que estaría formado por parte del muro Sur, el muro Oeste, la apertura en la roca y algunas piedras que han sido desplazadas de su lugar original.

En época contemporánea se produce el expolio del túmulo, del que ha quedado reflejado en el registro arqueológico la fosa realizada por los furtivos y la tierra que la rellena. Esta fosa y el nivel que la rellena, además de alterar estratigráficamente los niveles constructivos ibéricos, contienen gran cantidad de material cerámico y clastos procedentes de la ruptura de estructuras, en algunos casos incluso esculturas, como los fragmentos procedentes de algún tipo de escultura o urna funeraria, que aparecía en este nivel. Sobre el nivel superficial se pudo documentar en algunas zonas, un nivel de unos 6 cm. de potencia, con forma de lentejón, de restos de pepitas de uva procedentes de su morturación, actividad muy frecuente en la localidad de Galera.



Lámina VII: Túmulo 50 tras su excavación.

Túmulo 62

Se sitúa sobre un espolón que se adentra en las tierras de vega de la Zona Ib y cerca de la ruta que recorre la necrópolis (Fig.1). Las noticias de Cabré y Motos sólo indican que se trata de una Tumba de cámara con callejón de acceso. Fue expoliada por los rebuscadores de tesoros.

El tumulo 62 es una de las estructuras peor conservadas de las documentadas en la presente campaña del 2006 en la necrópolis ibérica de Tútugi.

La cámara aparece arrasada casi al completo por la fosa de expolio, siendo únicamente visible la horizontalidad del recorte en la roca del suelo original. No obstante el hecho de que la fosa que la destruye se ciña bastante al contorno original de la cámara nos permite conjeturar que el espacio tendría forma rectangular, con unas dimensiones aproximadas de 3,6 metros de largo por 2,6 metros de ancho (Lám. VIII). La técnica constructiva consiste en la excavación en la roca de este espacio rectangular en el que se insertarían los muros que delimitarían la cámara al interior, de los que no se ha conservado ninguna evidencia por el saqueo posterior que sufrió la estructura para la reutilización de la piedra. Sobre la base de la cámara se han documentado restos del suelo de yeso, que presenta restos de pigmento rojo muy.

El corredor de entrada, en unas pésimas condiciones igualmente presenta una dirección suroeste-noreste, con una orientación que gira 130° con respecto al eje norte-sur. De éste corredor sólo se ha conservado el muro sur, del que únicamente 2 piedras hacen cara hacia el interior. No se ha podido documentar el ancho del pasillo, pero podemos afirmar que tendría unas dimensiones que no superarían los 0,8 metros de ancho por aproximadamente 2 metros de largo.

La técnica de construcción del túmulo consiste en la colocación de piedras de gran tamaño que se alternan con piedras medianas y pequeñas para conseguir dar volumen y

consistencia al túmulo y posteriormente esta acumulación de piedras sería cubierta por un nivel de tierra con gran cantidad de yeso con el que se le daría la forma final al túmulo. Esta tierra aparece muy compactada, probablemente por el hecho de haber sido apisonada durante el proceso constructivo.



Lámina VIII: Vista general del Túmulo tras su intervención.

Túmulo 73

Se sitúa en la zona oriental de la zona Ib, enfrente del grupo de sepulturas que forman las sepulturas 74 a 83, separadas por una vaguada con tierras cultivadas (Fig. 1). Las noticias que teníamos eran escasas:

“Sólo hemos podido apreciar ahora que la mayor parte de las cámaras funerarias de estas sepulturas (68 a 74) tienen forma de cista excavada en la tierra, sin obra de piedras de mampostería o de sillería”.

El túmulo 73 se encuentra situado en la zona 1c de la Necrópolis y a diferencia de otros, está totalmente excavado en la roca. Así, se realiza un allanamiento o recorte del terreno para la formación de la estructura tumular. Esta zona es recortada a su vez para la construcción del espacio que conforma la cámara y el pasillo. El recorte de la roca para la construcción de la cámara tiene forma cuadrangular y unas dimensiones de 1,70 m. de largo por 2 m. de ancho y una profundidad de unos 0,70 m. El pasillo tiene una longitud de 2,80 m. por una anchura media de 0,60 m. Al igual que la mayoría de los túmulos, también se encuentra orientado al Oeste (Lám. IX).

En la zona Sur de la cámara, se documentó una pequeña estructura formada por una acumulación de piedras, que se encuentra muy mal conservada, pero que claramente está indicando que su función es la de salvar el desnivel del terreno existente en este punto, para la formación de la estructura tumular.

Los suelos tanto de la cámara como del pasillo están recubiertos por yesos, de la misma manera que ocurre en el resto de los túmulos. En la zona de acceso al pasillo, se pudo documentar una gran piedra, con forma cuadrangular, de 0,50 m de largo por 0,60 m de ancho, coincidiendo con la anchura del pasillo y que supondría su cierre.



Lámina IX: Vista general del Túmulo 73 tras su excavación.

Todos estos niveles constructivos ibéricos, se ven alterados a inicios del siglo XX, por un saqueo de la tumba, mediante una fosa de expolio que rompe la cámara y la parte norte de la estructura tumular alterando completamente la estratigrafía. Esta fosa estaba rellena por una tierra marrón clara, muy removida, donde se han inventariado la mayor parte de los materiales.

Túmulo 79

Se sitúa en la Zona Ic junto al túmulo 78 y en la base del túmulo 76 en su lado sur, por lo que creíamos que ésta sepultura podría pertenecer al Clan o círculo aristocrático que parecen definir los túmulos 75 y 76. Siendo una de las estructuras de 2º orden dentro de la jerarquía clánica, al igual que se ha demostrado en la necrópolis de Baza.

Las noticias que Cabré y Motos daban sobre esta sepultura son escasas, limitándose a señalar:

“Sepulturas 78 a 81.- Como fueron de las que excavó Justo Ferrer, suponemos, que si éste había descubierto en ellas algún objeto, lo vendería al restaurador belga citado”.

Sobre el terreno, se documentó un nivel de tierra blanca grisácea, muy blanda y granulosa, con abundantes nódulos de yeso, donde se pudo documentar algo de material cerámico, pero en muy escasa cantidad. Este nivel está cortado por la fosa realizada por los expoliadores, con forma más o menos cuadrangular y de unos 2 x 2 m. Al delimitar el hoyo de expolio en los 4 sectores, se dividieron estos en subsectores para la reducción de la superficie de excavación al hoyo de expolio propiamente dicho. La profundidad máxima del mismo era de unos 30 cm. Esta fosa estaba rellena por una tierra anaranjada, sin clastos, muy suelta y alterada estratigráficamente, que como en el caso de la US2, también presenta escasa presencia de material cerámico. Sobre la US3, documentamos la US1, nivel superficial sin apenas clastos en el que se concentra la mayoría de los materiales inventariados. Durante el transcurso de la excavación no se documentó ninguna otra estructura ni tampoco ninguna formación tumular en el terreno, por lo que se concluyó que en este lugar no había ninguna estructura funeraria, sino que se trata tan sólo de una pequeña elevación natural del terreno. Los materiales documentados son escasos y están muy deteriorados y rodados, y la gran mayoría se encuentran en el nivel superficial, que es postdeposicional contemporáneo. Esto nos hace pensar, que son materiales rodados de las cotas más altas del terreno, donde se encuentra el túmulo 76. Seguramente esta pequeña elevación fue confundida por los expoliadores con una estructura tumular y más tarde por el propio Cabré.

Túmulo 75

La planta publicada por Cabré del Túmulo 75 es la más reproducida dentro de la bibliografía ibérica. Este túmulo destaca por su gran volumen y por presentar una

arquitectura monumental. Sobre el terreno el Túmulo 75 presentaba un gran cráter central. Su limpieza era fundamental para saber el grado de conservación y poder plantear una puesta en valor del mismo. Parte de los elementos arquitectónicos de esta sepultura (columna central, zapata, etc.) están expuestos en el Museo Arqueológico Nacional, por lo que habría que hacer una réplica de los mismos para su restitución a su lugar original.

El Túmulo 75 se localiza en la Subzona Ic de la necrópolis ibérica de Tútugi, ocupando una posición prominente en la zona, en una pequeña elevación, con contacto visual directo con el oppidum ibérico de Tutugi.

Este es uno de los túmulos que Cabré pudo visualizar después del saqueo producido en la necrópolis, aunque no lo excavó, hecho que dificulta la posibilidad de realizar una lectura estratigráfica del interior de la cámara, aunque afortunadamente sí se ha podido hacer con la construcción tumular, aportando datos de gran interés para llegar a conocer el sistema constructivo de este tipo de estructuras funerarias.

El espacio de la cámara funeraria ocupa la zona central de la elevación sobre la que se dispone el túmulo y para su construcción se excava una fosa cuadrangular, especialmente en los lados norte y este de la cámara, donde la cota de la base geológica es más elevada (Lám. X). Los restos de roca resultantes de la excavación de esta fosa se depositan en la zona sur con el fin de elevar la forma tumular en esa zona, en la que la base geológica presenta una cota menos elevada. Adosados a las paredes de la fosa se localizan los muros que conforman el espacio de la cámara funeraria, contruidos mediante sillares que no presentan un largo regular, y que generan un espacio de 3 x 3 metros. Estos muros de sillares únicamente conservan la primera hilada y los sillares que los componen están muy bien trabajados en todas sus caras visibles, presentando menor grado de acabado en las caras que se adosan a la roca y que por tanto no iban a ser vistas. En algunas zonas de la construcción se han documentado pequeños calzos en la unión interior de los sillares que logran que el acabado sea aún más perfecto. Como se ha comentado anteriormente estos

sillares no presentan un largo homogéneo, pero su anchura y su altura sí siguen un patrón constante: 0,4 m. de ancho y 0,3 m. de alto.

El corredor de entrada se localiza en el vértice noroeste de la cámara funeraria, y está construido con el mismo tipo de sillares que la cámara. Presenta una anchura de 1 m. y una longitud de 3 m. conservados.

El interior de la cámara y del corredor presenta un suelo construido mediante una capa de adobe de un grosor de 8 cm. sobre la que se deposita una fina capa de yeso. En el muro norte se han documentado restos de yeso que cubren una pequeña zona, no conservándose en el resto de los muros. Sobre estos restos de yeso se ha conservado pigmento rojo.

En el centro de la cámara funeraria se localiza una fosa (Lám. X) que se corresponde con la ubicación de la columna que dibuja Cabré, aunque ésta desapareció en los expolios de la sepultura y sólo se pudo recuperar la zapata que actualmente se expone en el Museo Arqueológico Nacional.

El acceso al corredor de entrada se encuentra excavado en la base geológica, con forma rectangular y la misma dirección que el corredor. Presenta unas dimensiones de 3,6 m. de largo por 2,1 m. de ancho, y su suelo se encuentra a menor altura que el suelo del corredor y la cámara, con una diferencia de cota de 0,85 m. Esta diferencia de altura se salva gracias a dos escalones que dan acceso al pasillo de entrada.

La zona de acceso probablemente estuviera reforzada mediante alguna construcción en piedra, pero su conservación ha sido peor que la del corredor y de la cámara, quedando tan solo algunos restos de difícil interpretación. En el espacio existente entre los escalones de acceso y el inicio del muro sur de la cámara se han documentado tres piedras de escaso grosor que presentan cara al exterior y que es posible que sean el negativo de otro sillar o de alguna construcción en piedra o adobe. En la zona más exterior del acceso también se conservan dos refuerzos contruidos en piedra que flanquean ambos lados de la entrada.

Al exterior de la cámara funeraria y del corredor se deposita una acumulación de piedras de gran tamaño en los lados sur y oeste, reforzando los muros sur y oeste de la cámara y el muro sur del corredor de entrada. Los muros este y norte del complejo se refuerzan con una serie de “piedras- calzo” de pequeño y mediano tamaño colocadas en el espacio resultante entre los muros de sillares y el recorte de la roca.

Sobre estas acumulaciones de piedra y sobre la base geológica se depositan una serie de tongadas de tierra que dan forma al túmulo. Donde mejor se ha documentado esta técnica constructiva es en el vértice sureste de la cámara, donde se puede apreciar como se alternan tongadas de tierra con tongadas de piedra para darle solidez al túmulo (Lám. X). La altura máxima conservada de la construcción tumular presenta una diferencia de cota con respecto al suelo de la cámara de 2,27 metros.

El perímetro del túmulo aparece delimitado por un muro con tendencia circular, que solo se ha podido documentar en el Sector C. Se trata de un muro construido mediante piedras irregulares de mediano y gran tamaño que alcanza una altura máxima conservada de 0,66 metros. Este muro además de delimitar el espacio también sirve para contener los vertidos de tierra que conforman la construcción tumular. Igualmente se han documentado refuerzos de la acumulación de tierra en varias zonas del túmulo. Estos refuerzos consisten en una serie de piedras planas de mediano tamaño que se colocan sobre la tierra compactada del túmulo para darle mayor solidez.



Lámina X: Vista general del Túmulo tras su excavación.

V. PUESTA EN VALOR DE LA NECRÓPOLIS DE TÚTUGI.

Como ya ha sido señalado con anterioridad, durante 2006 y parte de 2007 se ha realizado la 1ª fase del Proyecto de Puesta en Valor de la Necrópolis de Tútugi con los objetivos generales de: recuperar un importante Patrimonio arqueológico, acondicionar la Zona I de la Necrópolis para la visita pública de indudable interés histórico-artístico, poner en valor tierras baldías y fomentar el turismo rural y cultural.

La excavación de otros 6 túmulos (números: 20, 50, 62, 73, 75 y 79) de la Zona I, a parte del indudable valor científico y de conocimiento de los mismos, nos permite el completar el mapa de ubicación de los túmulos en torno a la ruta acondicionada para la visita de la Zona. Túmulos que en una 2ª fase serán restaurados para su exposición pública.

Los trabajos de consolidación y restauración de los túmulos 21, 22, 32, 57 y 78, han seguido, en general, un proceso de trabajo en varias etapas que seguidamente enumeramos, aunque no siempre se hayan realizado en este orden (Lám. XI):

- Tratamiento de las pinturas originales: consistente en la limpieza de las pinturas eliminando de forma manual las concreciones de arcilla adherida a su superficie (Lám. XIa). El siguiente paso fue su consolidación y fijación sobre los yesos con un consolidante.

- Consolidación y restauración de muros de las cámaras y pasillos: las actuaciones sobre los muros, según los casos, han consistido en la reposición de morteros y en la regularización de la altura de los muros utilizando el mismo aparejo pétreo de cada muro (Lám. XIc). Los ortostatos de piedra antiguos han sido separados de los reconstruidos a través de una malla de fibra de vidrio, que al exterior deja una suave línea punteada entre lo original y lo reconstruido, casi imperceptible a cierta distancia. En algunos casos, las piedras originales han sido consolidadas para evitar que siguieran desintegrándose.

En algunos casos, las paredes de los corredores estaban realizadas con barro. Para su restitución en altura se utiliza una mezcla de tierras locales y guijarros a las que se les añade una pequeña cantidad de yeso moreno al 5- 10 % para darle mayor consistencia. Todo ello separado de los restos originales por una malla de geotextil.

- La restitución de estructuras internas como bancos y poyetes se ha realizado siguiendo el mismo criterio que en el resto de las estructuras, es decir, separando la parte reconstruida de la original a través de una malla de fibra de vidrio.

- Restitución de suelos: la mayoría de las cámaras presentan suelos parcialmente conservados de yeso junto con los agujeros de expolio que los destruyen. Estos huecos se rellenaron con grava hasta alcanzar el nivel de suelo original, para después colocar una malla de geotextil sobre toda la superficie y sobre ella reconstruir un suelo a base de yeso blanco. En algunos casos, antes de la reconstrucción del suelo, se instaló un tubo drenante

que traspasa la pared de la cámara hasta el exterior y permite la evacuación de las aguas pluviales.

- Protección y reproducción de las pinturas: las pinturas tras su limpieza y consolidación fueron protegidas mediante la colocación de gasas fijadas a las paredes a través de un adhesivo reversible (Lám. XIb). Posteriormente, éstas han sido cubiertas con una capa de yeso blanco, similar al documentado originalmente (Lám. XIc). Sobre esta capa de yeso se han reproducido las pinturas documentadas tanto en las cámaras como en los corredores. A las pinturas reproducidas, de color rojo vivo, se ha intentado dar una textura y un color rojo degradado.

- Recreido exterior del túmulo: al aumentar el alzado de parte de las cámaras ha sido necesario recrear el túmulo original de tierra. Se ha realizado con tierra del lugar mezclada con agua, siguiendo las pautas de construcción del original que hemos podido documentar en la mayoría de los túmulos.



Lámina XI: Trabajos de consolidación y restauración del Túmulo 22.

Además de los trabajos de conservación y restauración de los restos arqueológicos también se ha acometido trabajos de infraestructuras, conducentes a crear las condiciones necesarias que permitan la llegada de visitantes y la visualización de los distintos túmulos.

- Creación de un nuevo acceso a la necrópolis con el ensanche de una antigua senda que conecta con la red de caminos que existía en la necrópolis.
- La creación de una ruta para la visita, con el acondicionamiento de los caminos y señalización de los mismos.
- Creación de una zona de aparcamiento y una zona de acogida que incluye una pequeña zona de información donde se facilitará al visitante una primera explicación general de la necrópolis.
- Señalización de todo el recorrido así como la instalación de paneles informativos en cada Subzona y en todos los túmulos restaurados.
- Delimitación de los túmulos con un cable a baja altura, que consigue que la mayoría de la gente respete el espacio señalado y que el impacto visual sea de máximo respeto hacia las estructuras restauradas.
- Recuperación del paisaje tumular de la subzona Ia con la restitución volumétrica de los túmulos expoliados.

BIBLIOGRAFÍA:

PELLICER, M. y SCHÜLE, W. (1962): Cerro del Real (Galera), Excavaciones Arqueológicas en España 12, Madrid.

PELLICER, M. y SCHÜLE, W. (1964): Ein Grab aus der iberischen Nekropole von Galera (Provincia Granada). Madrider Mitteilungen, vol. 5.

PELLICER, M. y SCHÜLE, W. (1966): Excavaciones en el Cerro del Real (Galera, Granada), Excavaciones Arqueológicas en España 52, Madrid.

RODRÍGUEZ-ARIZA, M.O. (1999): “La necrópolis ibérica de Galera. Un patrimonio recuperable”, en J. Blánquez Pérez y L. Roldán Gómez (Eds. Científicos): La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria: 143-152. Madrid

RODRÍGUEZ-ARIZA, M.O., MOLINA, F. y TURATTI, R. (2004): “Trabajos de documentación arqueológica en la Necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, Granada)”, Anuario Arqueológico de Andalucía 2001.I: 144-150. Sevilla.

CABRÉ, J. y MOTOS, F. (1920): La Necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, Provincia de Granada). J.S.E.A. 25, Madrid.

LISTADO FIGURAS:

Fig. 1: Ubicación de la Necrópolis de Tútugi y el poblado del Cerro del Real.

LISTADO DE LÁMINAS:

Lámina I: Túmulo 21. Vista general tras su documentación.

Lámina II: Túmulo 22. Vista general tras su documentación.

Lámina III: Túmulo 32 tras su excavación.

Lámina IV: Túmulo 78 tras su excavación

Lámina V: Pilar central de adobes del Túmulo 20.

Lámina VI: Vista general del Túmulo 20 tras su excavación.

Lámina VII: Túmulo 50 tras su excavación.

Lámina VIII: Vista general del Túmulo tras su intervención.

Lámina IX: Vista general del Túmulo 73 tras su excavación.

Lámina X: Vista general del Túmulo tras su excavación.

Lámina XI: Trabajos de consolidación y restauración del Túmulo 22.